

«aun el Estado más pequeño pudiera contar con que tanto su seguridad como su derecho no dependiera de su propio poderío o del propio dictamen jurídico, sino únicamente de esa confederación de pueblos».

Esta confederación de pueblos se distinguiría del tratado de paz en que éste buscaría meramente el acabar con una guerra, pero aquella buscaría acabar siempre con todas las guerras.

La vinculación del fin de la guerra a la instauración de una asociación (federación, confederación, etc.) de Estados ha sido, igualmente, una idea que ha presidido la evolución de la sociedad internacional durante los últimos cien años. No en vano, la creación de las dos grandes ligas de Estados constituidas durante este periodo —la Sociedad de Naciones y la Organización para las Naciones Unidas— estuvo presidida por principios *iusirenistas* como los señalados. La trayectoria de ambas organizaciones —especialmente de la primera— ha puesto empero de manifiesto los límites del asociacionismo internacional como medio para acabar con las guerras e instaurar la «paz perpetua». El logro de este último objetivo no pasa solo por unir más estrechamente a los pueblos, sino por lograr la instauración de una instancia supranacional dotada del poder jurídico necesario para hacer eficaces las normas del ordenamiento. De ahí que algunos apuesten por el establecimiento de un Estado mundial que garantice una ciudadanía única y la institucionalización de un derecho cosmopolita como el último estadio de la búsqueda de la paz a través del derecho.

Véase también: Guerra Justa, *Ius in bello*, Pacifismo.

Bibliografía:

- ARROYO VELASCO, Juan Carlos (1997), «Ayer y hoy del cosmopolitismo kantiano» *Isegoría*.
 BOBBIO, Norberto (1997), *El tercero ausente*. Madrid, Cátedra.
 KANT, Immanuel (1985), *La paz perpetua*. Madrid, Tecnos.
 TRUYOL Y SERRA, Antonio (1993), *La sociedad internacional*. Madrid, Alianza Editorial.
 FEDERICO ARCOS RAMÍREZ

PAZ POSITIVA. Parece que siempre que intentamos hablar de la paz empezamos refiriéndonos a lo que *no* es paz. Es decir, hablamos de la paz en sentido negativo, como paz negativa. Esta tendencia se ha mantenido incluso en autores como Galtung que, desde la Investigación para la Paz, ha propuesto la noción de «paz positiva». En los trabajos que realizamos desde el Instituto de Paz y Conflictos de la Universidad de Granada y la Cátedra UNESCO de Filosofía para la Paz de la *Universitat Jaume I* de Castellón estamos intentando un cambio epistemológico; un cambio en la perspectiva de investigación sobre la paz, en la manera en que investigamos los saberes para hacer las paces: no se trata de aprender sobre la paz desde lo que no es paz (la violencia, la guerra, la marginación, la exclusión, etc.) sino de «hacer explícitas las nociones de paz implícitas en nuestros análisis de la sociedad actual y en momentos de la historia de las diversas culturas para reconstruirlas como indicadores positivos de cómo es posible la convivencia en paz».

Efectivamente, esta nueva perspectiva supondrá renunciar a la pretensión de que podemos tener una paz perfecta, acabada, total, para atender y señalar los momentos de paz que, aunque imperfecta, reconocemos en nuestras sociedades contemporáneas y en determinados momentos de la historia y de las culturas. Además, renunciará a la consideración de una única manera de entender la paz que, desde una cultura (normalmente la occidental moderna), se ha tratado de imponer a otras culturas y pueblos. En este sentido no sólo hablamos de *una* manera de entender la paz, asumiendo sus imperfecciones, sino de tantas maneras de hacer las paces como culturas.

Supone, así mismo, el reconocimiento de que los seres humanos tenemos capacidades o competencias para la violencia, la guerra, la exclusión o la marginación; pero también para crear instituciones de justicia, democracia y convivencia en paz, y establecer relaciones entre nosotros basadas en el cariño, la ternura, o el amor. De igual manera, en la relación entre los seres humanos, la naturaleza, podemos ejercer un dominio depredador o tener